

que entre en dicho conjunto objeto alguno propio de la época romana. En ese estudio tendrán especial valor las monedas que forman parte del mismo grupo de hallazgos. De todos modos, podríamos asignarles como fecha la de los siglos III-II a. de J. C. Para los ejemplares de Azaila, Cabré fija una cronología algo más baja, del siglo II al año 30 a. de J. C., en el que tuvo lugar la destrucción del gran poblado ibérico del Cabezo de Alcalá, de Azaila. — LUISA ODENA Y FLORENTÍ.

### *HUELLAS ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE BAGUR (GERONA)*

Es bien conocida de cuantos han viajado por el Bajo Ampurdán la silueta del castillo de Bagur. De lejos produce la impresión de una gran fortaleza, hasta que al acercarse a ella se advierte que se trata tan sólo del basamento rocoso, de curiosa forma, que el hombre aprovechó desde remotos tiempos como lugar de habitación, defensa o atalaya.

En su plataforma superior, que tiene forma vagamente triangular, de 31 m. de longitud por 23 m. de anchura máxima, existió desde la alta Edad media un castillo que debió renovarse en varias ocasiones, sufriendo diversas vicisitudes y hasta tres destrucciones conocidas. A la sombra del castillo, que desde comienzos del siglo XIV hasta el XVII perteneció a los Barones de Cruilles, fué creciendo lentamente el poblado, que se convirtió más tarde en la villa de Bagur. La última destrucción en 1810, por los ingleses desembarcados para combatir a las tropas francesas que ocupaban el lugar, arruinó por completo las edificaciones del mismo, hasta el punto de no permitir una satisfactoria reconstrucción de la planta de la fortaleza. Tan sólo queda, en el ángulo SE. la parte inferior de una fuerte torre circular.

En 1908 y por iniciativa del historiador de Bagur, don Salvador Raurich, se construyó un camino mejor de subida y se limpió la plataforma, construyendo a su alrededor unos bancos y un muro almenado que desde lejos contribuyen a producir la impresión de castillo de arquitectura intacta.

Fué precisamente con ocasión de tales obras que se realizaron los hallazgos objeto de esta nota. Junto a la roca del castillo, al abrir el nuevo camino que pasa unos metros por encima del camino antiguo tradicional, de pendiente más acusada, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica de diversas épocas, que van a primera vista desde las prehistóricas hasta las medievales y modernas. El historiador del Ampurdán señor Pella y Forgas, que residía en Bagur, su villa natal, recogió y caltificó tales hallaz-

gos y dió cuenta de ellos.<sup>1</sup> La cerámica fué también estudiada por don Manuel Cazorro, entonces excavador de Ampurias, y su clasificación fué publicada por don Salvador Raurich.<sup>2</sup> La pequeña colección se guardaba en el Ayuntamiento, y allí la visitamos en 1920 en compañía del profesor Schulten, quien confirmó la clasificación de Cazorro, con una rectificación que luego señalaremos. En posteriores ocasiones procuramos influir para que se guardara debidamente. Por fortuna nada se ha perdido de la misma en los últimos años, pasando a la Escuela Nacional donde el maestro don Luis Esteve ha organizado un pequeño museo escolar con laudable celo, quedando así asegurada la buena conservación de aquellos interesantes hallazgos.

Por los datos que hemos recogido, los hallazgos se realizaron en el corte del camino, donde todavía hoy afloran gran número de fragmentos de cerámicas variadas. Pella y Forgas había trazado un supuesto corte del yacimiento, el cual hemos visto reproducido en el manuscrito de la Historia de Bagur de don Salvador Raurich. Pero la poca precisión del carácter de la cerámica hallada en cada capa y la impresión de revuelta que produce la tierra del corte indicado hace que reservemos la admisión de capas distintas hasta trabajos más completos. Es posible que la tierra acumulada hoy al pie de las rocas sea en buena parte procedente de los derribos del castillo y que los restos de un primitivo poblado deban buscarse mejor en el lado oriental, de pendiente más suave, aunque asimismo muy relleno de escombros.

El problema, pues, de saber si en el castillo de Bagur existió únicamente una pequeña estación en la cima o un poblado más extenso que ocupase también las laderas, debe dejarse en suspenso, en espera de una exploración más detenida.

El material encontrado es poco numeroso y reducido a trozos minúsculos, por lo que no permite grandes deducciones. En primer lugar abunda la cerámica indígena, a mano, de pasta tosca con numerosas partículas de mica, mal cocida y sin adornos; de ella se ven partes de la base de pequeñas ollas. De cerámica poco mejor son algunos fragmentos con cordones e impresiones y alguna incisión, de tipo claramente avanzado. Otros son de asa, una de ellas, de mejor elaboración, de tipo funicular.

1. En el discurso contestación al pronunciado por don Joaquín Botet y Sisó, en su ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Botet y Sisó defendía la fundación de Ampurias en el siglo VI; Pella y Forgas, a base de los textos, que consideraba mejor guía que los restos arqueológicos, defendía la fecha del siglo IV (*Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de don Joaquín Botet y Sisó el día 27 de diciembre de 1908*. Gerona, 1908).

2. SALVADOR RAURICH, *Notes bagurenques*, Bagur, 1916. Véase también del mismo autor la biografía de don José Pella y Forgas, en el folleto de homenaje que le fué dedicado en Bagur en 1923.

Unos pocos son de cerámica negra bruñida, con grafito, pero sin decoración. A su lado hay media docena de fragmentos de típica alfarería ibérica con fajas y líneas onduladas pintadas. Tan típicos como los anteriores son los fragmentos de cerámica griega. El mejor procede de un pequeño vaso y ha conservado la figura de una cabeza femenina en estilo de figuras rojas de un momento avanzado, que puede perfectamente colocarse en pleno siglo IV (véase fig. 1). Otro fragmento que el señor Cazorro supuso de figuras negras y con ello llevó la estación al siglo VI, lo creemos también de figuras rojas, parte de una composición mayor indeterminable, coincidiendo en este punto con la opinión del profesor Schulten. Algún otro pequeño fragmento pertenece al mismo estilo, en lo que cabe juzgar por su reducido tamaño. Otro trozo de cerámica grecoitaliota, de barniz negro, muestra en relieve la parte posterior de un caballo. Sin relieves ya, acompañan al anterior varios fragmentos de la típica especie campaniense, en algún caso, de asa. Aparte algún trozo de posible ánfora o tégula, no parece que los romanos ocupasen el lugar, pues ni un solo fragmento de tierra sigilata



Fig. 1 — Fragmento de vaso griego de figuras rojas hallado en el castillo de Bagur. (Tam. nat.)

se conserva en la colección. Es verosímil que el poblado romano estuviera ya en el valle, pues entre las notas de Pella y Forgas se conservan las referentes a hallazgos de sepulturas de tégulas en la calle de Boadella, junto al actual templo parroquial, centro de la villa desde la baja Edad media. En la misma colección escolar y procedentes de Casa Pella, donde hace años los habíamos visto, hay aún trozos de tégula romana avanzada de esta procedencia. Un par de fusayolas más o menos globulares acompañan a las cerámicas descritas. Otros hallazgos, hacha de piedra, monedas, realizados en las laderas del castillo tienen también su interés para la historia de la ocupación del monte.

Las hachas de piedra, alguna de las cuales poseemos, junto con las cerámicas arcaicas del castillo, podrían hacer sospechar la existencia de un poblado más antiguo. En cuanto a las monedas, las que hemos visto son ampuritanas de bronce; una, en nuestra colección, es un as con leyenda ibérica, de buen módulo y peso de 28'6449 gramos; creemos que puede fecharse a mediados del siglo II a. de J. C.<sup>1</sup>

1. Véase GEORGE F. HILL, *Notes on the ancient coinage of Hispania citerior*, New York, 1931, págs. 24 y sigs. Hill es partidario de una fecha avanzada para tales acuñaciones. Nuestro ejemplar coincide bastante con el de su lám. II, fig. 3. El mayor interés lo presenta aquél en el peso, ya que el peso más elevado que señala Hill en un as ampuritano de estas series es el de 26'70 gramos, en ejemplar hallado en el campamento III de Renieblas, que, por tanto, es probablemente anterior al 153 a. de J. C. El nuestro tiene alguna mancha de cardenillo, pero, en cambio, ha sufrido alguna disminución en los bordes, por lo que creemos que a flor de cuño pesaba algo más.

Tal vez sea romana una sencilla hebilla de bronce. Una punta de flecha o dardo de hierro, con la punta de sección cuadrada, procede del interior de la torre y debe, por tanto, ser medieval.

En nuestra reciente visita al lugar, en compañía de nuestros discípulos señores Maluquer y Panyella, pudimos darnos cuenta una vez más de la magnífica posición del castillo de Bagur y del interés que tendría una excavación en él, a pesar de que no se presenta nada fácil por las sucesivas construcciones y ruinas que allí se han superpuesto. Es evidente, por los hallazgos descritos, que existió aquí un establecimiento indígena, que podemos remontar sin exageración al siglo v. Tal vez fuera un establecimiento dependiente del ampuritano, del que le separan tan sólo unos 20 kilómetros por mar. Por lo menos a él llegaron los griegos o sus productos en proporción apreciable. Durante unos siglos esta pequeña factoría vivió, seguramente, tan aislada de la vida interior como en épocas más modernas, en que Bagur ha sido lugar difícilmente accesible, a pesar de la gran visibilidad de esta magnífica atalaya.

Otras deducciones nos parecen prematuras, a base de unos hallazgos tan precarios y casuales.

Recordemos también que en la colección de la escuela de Bagur, procedentes a su vez de la colección Pella y Forgas, se guardan cerámicas, a primera vista de época indeterminable de La Fonollera, lugar donde hemos realizado ya hallazgos semejantes, pero que esperamos explorar en forma más intensa de lo que se ha hecho hasta el presente, para desentrañar de una vez las posibilidades que pueda ofrecer para que se la considere el asiento de la antigua Cipsela. — L. PERICOT.

### LOS MEGALITOS CON PUERTA DE ENTRADA

En los últimos años los estudios sobre la cultura megalítica han establecido la personalidad de una serie de megalitos extendidos desde España a Suecia, a lo largo de todo el Atlántico, y que se caracterizan por una puerta de entrada.

Primero fué Leisner quien publicó en 1938<sup>1</sup> un trabajo sobre los me-

Ha sido pesado con precisión por el profesor señor Miravitllas de la Facultad de Farmacia de la Universidad.

Para VIVES (*La Moneda hispánica*, Madrid, 1924), nuestra pieza correspondería a la segunda serie de las que establece en las acuñaciones emporitanas de bronce. Tales acuñaciones empiezan, según él, a comienzos del siglo II a. de J. C. En las láminas de su obra puede apreciarse la evolución en el arte. El ejemplar que poseemos, de estilo decadente, coincide con el n.º 7 de su lámina XV. De las letras que debe llevar en el anverso, se aprecia sólo, débilmente, la X.

1. G. LEISNER, *Ausgemeisselte Türen in Megalithgräbern der Pyrenäenhalbinsel*. Marburger Studien, 1938, págs. 147-155, láms. 56-65.